

Sobre la plaza de cronista provincial y el proyectado homenaje a Pepe Sánchez Rojas.

Nuestra protesta.

No nos ha sorprendido la decisión de la Comisión permanente de la Diputación provincial, otorgando al padre Getino la plaza de cronista de Salamanca. Lo esperábamos. Conocemos bien a «nuestros» diputados; mejor dicho, a las personas que graciosamente ocupan estos puestos.

No ocultamos la indignación que nos ha producido dicha decisión, indignación que ha cundido en toda la opinión pública.

A nosotros nos parece—por muy sabio que nos pinten al padre Getino—que es la persona menos llamada a ocupar este cargo.

En más de una ocasión hemos manifestado nuestra simpatía y nuestros votos al señor Sánchez Rojas, que nos parece más propio y con méritos más adecuados para ello.

Pero de todas formas, no hemos de encerrarnos sistemáticamente en que la plaza se le otorgara al señor Sánchez Rojas, aunque ese fuera nuestro deseo, por entender que era de justicia, y no una merced, que en todo momento debe rechazarse.

Dejemos ahora a un lado al escritor señor Sánchez Rojas, para hacer algunos comentarios sobre la determinación de la Comisión permanente, favoreciendo al padre Getino con la plaza de cronista.

La conducta de los señores diputados es de todo punto censurable, por la irreverencia o falta de respeto que han cometido con las no pocas personas de valía y de talento, de reconocido prestigio literario, a parte del señor Sánchez Rojas, que son salmantinos, viven en Salamanca, y le sobran méritos para desempeñar esa plaza, tales como los señores Berrueta, Maldonado, Iscar-Peyra y tantos otros que han cantado y saben cantar las glorias de Salamanca, mucho mejor que el padre Getino, apartado de la vida ciudadana y entregado por entero a los estudios propios de su vida conventual y aislada.

Y además, el ir a sacar de los conventos a religiosos desde luego muy respetables, para ocupar cargos, que a nuestro juicio, corresponden a hombres civiles, es tanto como confesar que entre éstos no existe ninguno con talento. Y es un contrasentido que se canten las glorias de Salamanca, cuando hay una confesión tan elocuente de que han desaparecido los hombres con capacidad para cantarlas, a no ser que acudamos a los conventos para que se nos conceda esa gracia.

Esto es algo que subleva, y nosotros protestamos con toda la energía que nos es permitido, de la decisión de la Comisión permanente. Porque está bien que ellos confiesen su incapacidad, pero no Salamanca, que en estos momentos se levanta ofendida, para decir que todavía tenemos hombres capaces de desempeñar el cargo de cronista y llenar las necesidades de la ciudad, sin tener que recurrir a los conventos.

Los diputados han elegido su cronista, pero no el de Salamanca, que está en libertad de elegir el que crea que merece serlo.

A los buenos salmantinos brindamos

esta idea. Con un centenar de personas, son las suficientes para costear el cronista que merecemos; no el que quieran darnos...

Cuatro cartas.

Hay un membrete que dice: Francisco Rodríguez Paradinas.—Cantalapiedra.»

16 de Diciembre de 1925

Señor don José Sánchez Rojas.

Distinguido señor: En mi poder su atenta, en la que me comunica «a» solicitado la plaza de cronista que anuncia la Diputación.

He leído algunos de sus artículos y me han gustado y apoyaré con gusto su candidatura, pero como no se qué solicitudes hay además de la suya, pues no puedo darle esperanza ninguna. Pues usted sabe que no soy político ni creo lo seré nunca; y para mí no hay más que justicia y «realtad», y por dichas razones si hay «candidaturas» que se «consideren» más «acredora», «para ella será».

Le saluda su atento s. s. q. e. s. m. Francisco Rodríguez.

o o o

Salamanca, 22 de Diciembre de 1925

Señor don Francisco R. Paradinas.

Distinguido señor: Recibí su carta que contiene faltas gordas de ortografía y una redacción llena de disparates y no ha podido extrañarme nada que no me haya votado usted para la plaza de cronista.

Envío su carta a Madrid, para que allí se enteren de cómo escriben diputados de la provincia, que se creen capacitados para intervenir en concursos literarios.

Ha hecho usted un honor con su voto en contra, a

Suyo s. s., José Sánchez Rojas.

o o o

Cantalapiedra, 26 Diciembre de 1925

Señor don José Sánchez Rojas.

Muy señor mío: Lamento sean tan gordas las faltas de ortografía y tan fatal la redacción.

No me extraña que así sea, pues nunca presumí de literato; porque para ser un labrador honrado no es de absoluta necesidad.

Al contestar a su primera, creí hacerlo a una persona educada y caballerosa, pero...

Si por su protesta revocan el nombramiento, me es completamente indiferente.

Esta puede usted mandarla a Londres.

Si por el envío de la mía a Madrid, me releva de la carga (más que cargo) de diputado, le vivirá agradecido.

Su s. s., Francisco Rodríguez.

o o o

Salamanca, 28 de Diciembre de 1925

Señor don Francisco R. Paradinas.

Recibo su carta. Para ser buen labrador, no hace falta, en efecto, tener ortografía. Para ser diputado provincial, sí. Y para juzgar en concursos literarios, también.

Lo que no tolero es que ningún ganán ponga en duda ni mi educación, ni

menos mi caballerosidad... Usted desconoce el valor de ciertas palabras, y más aún, de los conceptos que expresan, sin duda por lo alejado que está usted de ellos.

Suyo s. s., José Sánchez Rojas.

Sin comentario.

Apostamos algo a que en la redacción de la segunda carta del señor Paradinas, que según nuestras noticias, ha presentado ya la dimisión del cargo, ha intervenido el maestro del pueblo señor Marín y Rojo?

¿Quiere ser sincero el señor Paradinas?

En el descanso, piensa acudir a la escuela primaria de Cantalapiedra.

Justo homenaje.

El banquete de desagravio, en honor de Sánchez Rojas, ha sido aplazado. La Comisión organizadora del mismo está haciendo gestiones para celebrarlo en uno de los teatros de más capacidad, pues son innumerables los pedidos de tarjetas para asistir al acto.

El precio del cubierto será popular, para que todas las clases sociales puedan concurrir.

Las adhesiones.

Pasan de centenares los telegramas y cartas recibidos, de valiosos elementos y distinguidas personalidades, adhiriéndose al homenaje, y protestando del desacuerdo de la Comisión permanente provincial, no otorgando la plaza de cronista al que sabe con su estilo y galanura cantar las glorias que atesora esta artística y monumental ciudad.

Un recurso.

Asesorado por distinguidos letrados de la localidad, Pepe Sánchez Rojas ha presentado un escrito a la Diputación, pidiendo la nulidad del nombramiento de cronista provincial, alegando razones poderosísimas.

Ante la muerte de Iglesias.

En estos tiempos que corren de indecisión y apatía, se hace difícil en extremo de que se pueda exponer con toda claridad el ideal que sentimos, muy principalmente por aquellos que nos rodean, que todo lo ven con caracteres tan trágicos, que nos aconsejan a cada momento y ocasión que sigamos aguantando y atemperemos nuestros nervios, esperando tiempos mejores, para entonces poder chillar y hasta si se hace preciso tundir a golpes de pluma a tantos mentecatos que por ahí andan sueltos, llorosos y quejumbrosos, por temor a la verdad desnuda y sin tapujos.

Es grotesco que nos denominemos hombres del presente siglo y tengamos tanta paciencia para poder sobrellevar cosas fuera de lugar. Son muchos los desaciertos y errores de la actual sociedad. Y nosotros, tan frescos y bondadosos, cometiendo necedades con tal de vivir tranquilos y cómodos en nuestras casas, carentes de higiene y de lo indispensable para poder subsistir.

Ni por asomo surge un hombre, un verdadero hombre, dispuesto a decir todo lo que siente y a demostrarlo. En cambio, de vez en cuando se revuelve la charca y el hedor es insostenible y emerge a la superficie un sapo: «El De-

bate», dispuesto a manchar con su baba asquerosa, la labor de un hombre que dió su vida y saber por todos, no solamente por una clase, sino por aquellos que permanecían indiferentes a tanta calamidad como padecemos. Supo con su verbosidad y su pluma, despertar a las masas oprimidas y vilipendiadas; supo también darles una cultura, influyendo en su ánimo para despertarles del marasmo en que yacían.

Con su paciencia, con el tesón propio en él, consiguió que en el obrero cundiera el afán del estudio, de la investigación, del análisis del por qué de su miseria. No solamente trabajó por sus hermanos, sino por toda la Humanidad. Por sus ejemplos y obras, aprendieron los plutócratas, etc., a constituir serias organizaciones, copia fiel de las obreras. Si no hubiera sido por los trabajadores, ¿cuándo los señores «respetables» se hubieran agrupado?

Su vida la consagró de lleno al triunfo de la causa del Trabajo. Fuerte, altanero, con razón sobrada, razonador y benevolente, estaba siempre dispuesto a los mayores sacrificios por el débil, su hermano.

Ese era Pablo Iglesias, que al morir, no podemos calcular cuánta es la pérdida que hemos experimentado todos los trabajadores, sin distinción de matices.

Una lágrima por el hombre que hemos perdido, que dudo pueda ser reemplazado. Esta es mi opinión sincera. Me hallo conmovido hasta la última de mis fibras, por tan irreparable pérdida.

¡Quién sabe lo que sucederá ni a lo que estamos expuestos! ¡Descanse en paz el abnegado luchador!

ANGEL GONZALEZ

Observado y anotado

El pan alimenta la materia, el derecho mantiene el ideal y el ideal es la eucaristía del alma.

El hombre consciente que reclama derechos, y ya logrados los sabe defender, ese está más propenso que el infeliz paria a sentir la belleza, y la belleza engendra el bien.

o o o

De hombres que ejercen derechos se componen las naciones prósperas, porque quien sabe luchar por el derecho, mejor sabe conquistar el pan.

o o o

Aprovechad la juventud que es la edad del triunfo, no la dejéis pasar sin que en vuestra vida marque una efemérides áurea, luminosa, que luego, cuando ya la plata cubra vuestra cabeza, refulja irradiando nimbo de gloria que os haga felices con la evocación pretérita.

o o o

Morir jóvenes antes de envidiar la triste senectud de estas pobres almas que en pueblos lugareños van de puerta en puerta mendigando el misero rebojo con que alimentar su materia, magullada por el trabajo bestial que ejercieron, y aniquilados por los desprecios que quien les explotó les regala.

o o o

El cerebro ecuánime y el corazón fogoso prestaron, unidos, grandes beneficios a la Humanidad; pero cuando de la cabeza baja el cálculo y el mercantilismo se aplica a los ideales, el corazón se atrofia y concluye por agotarse su venero de ternura.

Y cuando por el contrario, el corazón suelta un chorro de fuego, abrásanse en él los razonamientos y brota la utopía, generosa casi siempre, pero irrealizable.

ANGEL MACIAS

Picotazos

Celebro, lector, que hayas pasado bien las Navidades, aun cuando el gordo no te favoreciera con sus codiciados millones.

Pero el gordo no llega aquí ni aun concibiendo el número premiado.

Hay a quien le ha quitado el sueño, pasando crueles pesadillas.

Y sino que se lo pregunten al señor Lunar, que según la prensa—las señas son mortales—concibió el agraciado número.

¡Qué casualidades!

Siempre ha de haber alguna nota curiosa.

Y por esta vez, es el señor Lunar el que nos la facilita.

¡Es mucho concebir! ¿Lo creemos?

Bien. ¡Lo mismo nos van a dar!

Lo que pasa es que «el que hambre tiene, con pan se sueña».

Pero sea como quiera, admitiremos la bromita, que siendo de concejales, no está mal traída.

¡Ahora, que el señor Lunar debió dejarla para el día de los Inocentes!...

Se celebró la velada en honor de Ruiz Aguilera, que tenía un carácter eminentemente salmantino.

El Ayuntamiento tomó dos plateas. ¡Hasta aquí, todo va bien!

En nombre de Salamanca, era de esperar que el Municipio contribuyera decorosamente, ya que la lápida que se dedique en honor del poeta, será en nombre del pueblo salmantino.

¡Y pásmate, lector!

El Ayuntamiento ha contribuido o contribuirá, con ¡¡cincuenta pesetas!!

O lo que es igual: pagó el espectáculo.

El donativo no puede ser de mayor mezquindad.

¡Ah!, pero no importa. A la hora del honor, se dirá:

«Poeta, es tu Salamanca la que te recuerda y la que te honra»...

¡Que se coloquen cerca los guardias, por si algún inoportuno espectador grita desahogado: ¡Embustero!...

Y esto, que es de mal tono, conviene evitarlo.

¡Estos ediles son de «ida y vuelta»!

El señor Calama se está hinchando en hacer viajes.

Y los criticones le censuraban por la aceptación del cargo edilicio; como si don Antonio no supiera lo que se hace.

En esto le concedemos sobrado talento.

¡Y lo que se habrá lucido nuestro chispeante edil, con sus famosas condecoraciones. ¡«Lo mismo allí... que aquí!»

Porque además Calama sabe manejar la pluma y escribe sus ingeniosos articulitos; y todo contribuye al esplendor personal.

Siga, siga usted, señor Calama. Y

cuando esto se acabe, ya vendrán otros, que para usted siempre habrá un hueco, quieran que no quieran. Porque si no quieren, «nos metemos»...

¡Y aquí, ni con agua hirviendo lograrán echarle!

¿No le parece, don Antonio?

Para todo esto, es menester estar varios grados bajo cero...

¡Y en eso tiene usted la «exclusiva».

El señor «Damaso», fiel guardador de Montes, concejal, etc., no da una... ¡ni se le ocurre nada!, a pesar de que es listo y de mucho abrigo...

¿Es que está «escamao»?

Dice la Comisión permanente de la Diputación o quien sea, en la nota oficiosa publicada, sobre la plaza de cronista:

«Pongamos por delante la incompetencia nuestra para juzgar, ya que no estamos obligados a tenerla ni la necesitamos para nuestra labor de selección.»

¿No tienen competencia? Pues la lógica dice que quien no tiene competencia, está incapacitado para juzgar.

¡Habrà que ver el juicio que forme un incompetente!

Y efectivamente, los hechos han venido a demostrarnos la verdad de tal afirmación.

¡Bien dice el señor Cardenal, en una de sus «iniciativas», que es muy necesario adquirir el Espasa!...

De la misma nota oficiosa:

Se ha tenido en cuenta la solicitud de la Federación Obrera y de la Redacción de EL PUEBLO.»

¡Se ha tenido en cuenta, ahora que no se nos ha hecho caso!

El procedimiento es muy digno de los doctos alumnos de San Ignacio de Loyola.

La Universidad de Salamanca, por mediación de sus catedráticos, se dirigió a la Diputación, solicitando la plaza de cronista, para el señor Sánchez Rojas.

¿Se ha tenido en cuenta esta solicitud? ¡Por lo visto se la tragó la tierra!

¡La «incompetencia» es la culpable de lo ocurrido!

«Deben pesar mucho, en nuestro juicio, los libros del padre Getino», dice la nota oficiosa.

¡Ya lo creo! Como que son de «tomo y lomo». La Orden dominicana los da muy obesos.

Alegan que el mérito mayor es ser extenso. Lo demás no tiene valor.

En cambio, al señor Sánchez Rojas, no se le reconoce tanto mérito, porque sus trabajos son cortos.

¡Bonita manera de apreciar las cosas!

En fin: Es cosa de bulto y lo del padre Getino abulta bastante más que lo de Sánchez Rojas.

¡Estaría desnivelada la balanza!...

«Pulgarcito» estará muy contento, por haber adjudicado la plaza de cronista a uno de los suyos...

¡A ver si ahora, en recompensa, los

Reyes Magos traen otro «regalito» para «el Peque»...

¡Lo de éste abulta menos!...

Esto que vamos a decir no es por incompetencia de los papás provinciales.

¡En esto hay demasiado ingenio!

Se trata de que la Diputación tiene que repartir en la provincia, para la confección de cédulas personales, más de cien mil hojas declaratorias.

Dichas hojas no se han podido hacer en la imprenta que posee la Corporación.

Lo natural, lo justo, lo lógico, es que ese trabajo que representa miles de pesetas, se ha debido de repartir entre las imprentas de la localidad.

Ya es tarde..., porque se están haciendo en «La Gaceta Regional», órgano del popular «Chicola».

¡Don Andrés: no tan clarito, pues en esa imprenta «tánemos» intereses!

¡Con esto de la «incompetencia», no se han dado cuenta los señores diputados!

¿Se ha enterado de esto el poeta de Cantalpino?

El Apóstol

Obra social en tres actos, en prosa, del compañero Rafael de Castro, con un prólogo en verso del inspirado y genial poeta Antonio Martínez Vega, se ha puesto a la venta en la CASA DEL PUEBLO, LIBRERIA DE CALON Y EN «EL SOCIALISTA», calle de Carranza, 20, Madrid.

La obra «El Apóstol», debe ser adquirida por todas las personas que simpatizan con los trabajadores, y especialmente por las Sociedades, ya que todos los beneficios de la venta, los cede desinteresadamente su autor a la Casa del Pueblo, para fines de cultura y propaganda del ideal socialista.

Precio del ejemplar: DOS PESETAS.

Hace unos meses, no sabemos a qué obedece, que todos los días se apaga la luz en la Casa del Pueblo, originándonos grandes perjuicios.

Esperamos que la empresa corrija estas deficiencias.

¿Lo hará así?

Esto es abusar en demasía. ¿Es que pretenden que compremos la vela del señor Grego?

¡El olor a cera nos marea!

Hace unos días se constituyó la Junta de iniciativas, formándola todas las entidades y sectores de Salamanca, a la cual pertenecemos y cooperaremos en su labor a ejecutar.

Tan pronto como al señor Cardenal se le nombró de la Comisión de Turismo, con gran diligencia presentó nu-

merosas iniciativas, muy dignas de llevarlas a la práctica.

Con su buena fe, dice que todo se puede comprar con donativos...

¡Ya ha visto usted, don Andrés, con la velada de Ruiz Aguilera, ¡micho salmantinismo!, pero no «apoquinaron» las pesetas!

¡No por eso se desanime usted!

Nos ha parecido bien, por la justicia que en ello entraña, la indicación que el concejal señor Cárdenas hizo en una sesión, relativa a la expropiación de algunos edificios de la calle Espoz y Mina.

El alcalde trató de explicar la eliminación del plan de expropiaciones forzadas de mencionada calle.

No comprendemos esa disculpa de eliminación, tratándose de asunto que hace muchísimo tiempo está sobre el tapete...

¡Y hasta dormirá el sueño de los justos, sino sale otra vez «destapándose» algún edil!

El inspector provincial de Abastos, en una visita girada a Béjar, decomisó todo el pan por falta de peso, remitiendo al Ayuntamiento, la mayoría de las pesas, por falta de contrastación.

¡Así se procede, señor Hernández! No se conforman los traficantes del hambre del pueblo con dar los géneros adulterados sino que le roban también en el peso.

¡Guerra contra esta taifa de mercaderes!

Nos parece que los sufridos obreros bejaranos tienen bastante con su honda crisis de trabajo, soportándola resignadamente, desde hace dos años...

¡Unos le niegan el trabajo; los otros, le roban su escaso sustento!...

El señor Arenillas se ha marchado no se dónde, con su distinguida familia.

¿De qué huye, don Mariano?

García Tejado, corresponsal de «La Voz» y de «El Sol» en la cabeza del director de «La Gaceta Regional», envió a estos periódicos un telegrama, felicitando al padre Getino por su nombramiento.

En las Redacciones cambiaron el texto, metiéndose con el páter.

¿A que no dimite nuestro desenfadado «Chicola» y demás incompetentes?

¡En el Polo Norte, no dimite nadie, que sepamos!

¿Y Bustos?

Este hombre es al que culpamos de que los pobres no tengamos hospital.

Con su facha de hombre vestido de peregrino, con su aparente modestia, también es polar... como los renos y los pingüinos.

El señor Bustos es pingüino en todo. Será cosa de pedir al ministro una

EL PUEBLO, es el portavoz y defensor de los obreros organizados. ¡Obligación de todos los federados, es divulgarlo!

Leed y propagad EL SOCIALISTA, defensor de la clase trabajadora. ¡Es deber de todos el prestarle ayuda eficaz!

inspección sobre su cátedra y sobre su asistencia a ella.

¿Sabéis la «faena» de la Diputación con el eminente Julio S. Salcedo?

Desempeña éste catorce años servicios como oculista, regala una clínica al Hospicio, se coje un tracoma por contagio a consecuencia del cual se queda medio ciego, ¡y los diputados provinciales de la Comisión «incompetente», amortizan la plaza sin advertírselo!

García Tejado dió explicaciones, diciendo que estaba fuera de Salamanca.

¡Y presidió la sesión!

¿Cómo se explica esto?

Bien han enredado la madeja los elementos de la U. P., con eso de la adjudicación de la plaza de cronista.

Después de elogiar al señor Sánchez Rojas, diciéndole que es muy fecundo, que tiene un privilegiado cerebro, estilo brillante, giros y palabras que deleitan, etc., se han ensañado con él, nombrando al padre Getino.

¡Cuánta comadrería, para luego votar como en un barbecho!

Las huestes estaban aleccionadas por el «excelso» poeta... señor Arenillas, que es para lo único que vale.

¡Si yo fuera su confesor, vaya penitencia que les iba a echar!

¿Se confesarán en lo sucesivo con el padre Getino?

¡La pena será más leve!

No nos extraña la faena que cuenta Sánchez Rojas, del señor Bustos.

A nosotros, los obreros, nos pasó algo parecido en su casa.

Con su mansedumbre evangélica, se produjo groseramente.

Le «tañamos» a tiempo y ya vamos conociendo el paño... de estos caballeros, en cuya compañía ha bailado, hasta ahora, la buena fe del señor Díez del Corral.

Sabemos que varios diputados provinciales habían solicitado tarjeta para asistir al banquete de Sánchez Rojas.

Sin comentarios.

¡Y no va más! Hasta otro número...

PICOTIN

EL PUEBLO, se halla de venta en los siguientes puestos:

Arco del Toro; Recaredo González, camino de la Estación; Bar Centro; José de Castro y Agustín «el Manco», frente al Mercado.

La velada homenaje a Ruiz Aguilera

Se celebró, en la fecha anunciada, la velada en honor del poeta salmantino Ruiz Aguilera.

No es ocasión de hacer una amplia reseña de dicho acto, después de lo ya publicado por la prensa local.

La parte teatral, a cargo de las simpáticas y bellas señoritas y de los no menos simpáticos muchachos que forman el Cuadro Artístico del Grupo

Cultural, pusieron cuanto estaba de su parte en la representación de la magistral obra traducción de Benavente, «El Destino manda», así como también en la recitación de las hermosas poesías de Ruiz Aguilera, «La gaita gallega», «Roncesvalles» y «Tributo de sangre».

Para todos estos noveles artistas, el más entusiasta aplauso.

La poesía del vate salmantino, don Cándido Rodríguez Pinilla «La poesía del dolor», es una bellísima y sentida composición, digna de la pluma de este delicadísimo poeta castellano, que tanto honra con sus escritos la literatura española, y que tan dispuesto se encuentra siempre a contribuir con sus producciones a cuantos actos de este carácter se celebran en Salamanca.

Las cuartillas del señor Sánchez Rojas, fueron escuchadas con el consiguiente regocijo por los asistentes, que justamente admiran sus escritos.

El trabajo de don Fernando Iscar Peyra, «La paloma que quiso ser halcón», es un trabajo delicado y sumamente galano, que tanto agradó y entusiasmó al público, que guardaba el más profundo silencio, cuando el señor Iscar leía sus cuartillas, con el agrado que él sabe hacerlo.

A todos, pues, nuestra enhorabuena por la cooperación que han prestado a la velada, dando pruebas de afecto y simpatía al poeta fallecido y hasta ahora olvidado por los salmantinos.

Trabajo artístico

Hemos tenido el gusto de admirar un hermoso trabajo caligráfico, de gran tamaño, ejecutado por el obrero Miguel Dávila, que dedica a la Casa del Pueblo.

En dicho trabajo aparece, en mesa revuelta, un número de EL PUEBLO y otro de «El Adelanto», alegorías alusivas al Trabajo, varias tarjetas de significados camaradas, que constituye todo ello un hermoso conjunto, digno de admiración.

El cuadro ha estado expuesto en los escaparates de la librería de don José Calón, que galantemente accedió a su colocación, para que el público lo admirara.

Reciba el compañero Dávila las gracias más expresivas, tanto por la atención que ha tenido con sus hermanos de organización como por la donación de su artística y meritoria obra.

¿UNDE ORTUS?...

¿Quién soy? ¿De dónde vengo?

I

Tuve un sueño: un sueño ni fantástico ni absurdo, ni real ni concreto, ni verosímil ni inverosímil, un sueño de cuya calificación aún dudo, porque, si el sueño es la fingida muerte, la parálisis corporal, la hora única en la cual gozamos de elevarnos a una divinidad que estando despiertos no vemos; si el sueño pasa, se esfuma, se evapora de nosotros al despertar, como vaho de agua hirviendo, es imposible, puesto que huye al tomar al completo movimiento del cuerpo poder adjudicar al del que vengo hablando, un substantivo que lo concrete en la verdad de cómo fué, pasó o hubo sucedido la noche que por mí y de mí surgió...

Escenas múltiples, patéticas unas,

sutiles otras, alegres varias y tristes las más, sucedieron durante él, enloqueciendo a mi espíritu tan distante en aquel momento de mi bestia, el cuerpo o la materia.

Mi vida, desde la niñez hasta hoy, desde el primer amor sanguíneo, material, hasta el lírico y avieso de la mujer con cuyos encantos nos hundié en el Océano de Diana, los juegos, prejuicios, contraposiciones, libertades y goces, cruzaron cinégeticamente por él, dándose caza, venciendo a veces unos, a veces otros... y seguía dormido, hasta que la brusquedad de un recuerdo me sacudió totalmente y abrí los ojos a la vida, con la prontitud del que se siente impelido por el temor...

Las preguntas que encabezan estas líneas, fueron las tenazas que ahuyentaron con sus planchetas opresoras al espíritu que vivía su vida de libertad. ¿Quién soy? ¿De dónde vengo?... ¡Oh! ¿Cómo responder? ¿De qué manera contestar a ésto? —Soy un hombre, un cuerpo más de la Naturaleza, cuerpo compuesto por átomos de otros cuerpos que a su vez lo fueron de otros, hasta llegar al principio de la procedencia humana, un hombre, un animal, que come para trabajar y trabaja para comer, cómo y según las circunstancias vitales exigen para el sostenimiento de la vida; un hombre que ambula por el mundo cegado por el ansia de vivir, de gozar para caer más tarde ante el orden natural de la sucesión y servir luego de substancia a otros cuerpos, que como el mío en un día comenzaron a vivir; soy la Nada, soy el Todo; lo primero, por que soy materia sujeta a las leyes de disgregación, descomposición y del vacío terrestre; soy el Todo porque el mundo necesita de mí, porque cultivó los campos, porque confeciono motores para la industria de todas las artes y trabajos, porque ayudo, con asistencia de mi imaginación, al descubrimiento de nuevos órdenes en la intelectualidad y trabajo bruto, porque sin mí, los campos mantendrían su esterilidad, sin provecho alguno, las fábricas no existirían, los talleres no darían fe de vida, el comercio no hubiera nacido, y finalmente, porque sin mí, sin el hombre, el mundo carecería de todo cuanto hay ante lo sublime y real le caracteriza de atrayente; mas ¡ay!, el mundo este que sin mi ayuda nada sería, la tierra que sin mi asistencia sería infructífera y muerta; la sociedad en la que tengo mayor o menor intervención, me convierte en el ser el Todo, en el más corrupto y odiado de todos los cuerpos, ya movibles, animados, o inmóviles e inanimados. La larva de la pasión me enturbia, la ambición me enloquece, la idea me lleva al crimen o al suicidio, el amor me despeña hacia el vicio, el egoísmo me convierte en tirano de mis semejantes, y el orgullo pone en mí la roja túnica de verdugo...

—¿Unde ortus? ¿De dónde vengo?...

—Vengo del mundo y para el mundo; de la vida y para la vida y de la vida y del mundo para la muerte.

¿De qué sirven que hayan bebido mis sentimientos en las fuentes de la filosofía de Hobbes, de Adán Smith, Benthan y Pufendorf? ¿De qué me sirven sus ejemplos en la ética y sus estudios en todo lo que representa vida? De nada y para la nada; mi espíritu sigue, mejor dicho, quiere seguir, la moral de sus enseñanzas, pero la materia, la bestia, el cuerpo se impone y el mundo de la divinidad huye de mí, ahuyentado por las aspiraciones, con que el mundo material brinda a todas mis sensibilidades.

Mis párpados se han cerrado de nuevo; vuelvo a soñar... a soñar y a despertar de nuevo, hasta que un día al sueño diario reemplace el eterno, el sueño de la muerte... Un amigo me espera; trae en las manos una botella, cuyo líquido es inspiración y embrutecimiento a la vez de los hombres.

—Bebamos—me dice.

—Sí—le contesto—«Edamus y bibamus cras enim moriemur»—comamos y bebamos que mañana moriremos. Mi amigo sonríe y fijando en mí su mirada agrega: ¡Mañana no se me olvidará; he de traer un atornillador para apretar ese tornillo; y ambos reímos: él por creerme un loco y yo por creerle a él un demente...

GUMERSINDO V. ROLLAN

Béjar, enero de 1926.

Las obras de la Casa del Pueblo.

Ya han sido anunciadas en la prensa diaria, las condiciones para tomar parte en la subasta de las obras que se proyectan en la Federación Obrera.

La subasta se verificará el día 13 de Enero de 1926, a las siete y media de la noche.

Dichas obras se adjudicarán al mejor postor, en un Congreso extraordinario que se celebrará al efecto.

En Conserjería pueden examinar el pliego de condiciones, planos y presupuestos, formados y redactados por el competente arquitecto don Santiago Madrigal, que tanto se preocupa por los intereses de los trabajadores.

GRAN ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BAÑOS DE Aguas azoadas

o o o

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :- Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas).

— SALAMANCA —

Desgraciado accidente

Próximamente a las diez de la mañana del día 28, ocurrió en Béjar un lamentable accidente, que ha costado la vida al joven obrero tejedor Valeriano Téllez Ramos.

Estando en la finca denominada «El Bosque», cortando un haz de leña, tuvo la mala fortuna de que se rompiera una de las ramas en que estaba apoyado, cayendo desde una altura de nueve metros, muriendo instantáneamente, a consecuencia de grandes magullamientos y conmoción cerebral.

Descanse en paz el desventurado joven y reciba su familia, especialmente sus padres Emilio Téllez y Manuela Ramos, a los que nos unen vínculos de amistad, nuestro más sentido pésame por tan irreparable desgracia.

IMPRENTA: ARCO DE LA LAPA, 4

Sometido a la cen-
: sura militar :

EL PUEBLO

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Precio: DIEZ cts.
: el ejemplar :

Algo sobre la magistral obra "El Apóstol" :: Consideraciones acerca del teatro social.

Tengo a la vista un ejemplar de la magistral obra social «El Apóstol», original del buen camarada Rafael de Castro, presidente de la Casa del Pueblo de Salamanca y director de este periódico, cuya lectura se hace interesantísima. Es un drama en tres actos que tiene un fondo eminentemente socialista, con un prólogo en verso que es una galanura.

He leído la obra con verdadero interés. Sus páginas se hacen amenas y agradables, y a medida que avanza la lectura, el espíritu del lector parece que encuentra campo abierto a sus expansiones idealistas, como si en realidad estuviera viviendo la obra.

Conozco «El Apóstol», no solamente por su lectura; lo he visto en representación. La noche de su estreno acudí con verdadera devoción, por sentir en mi pecho los nobles ideales del Socialismo, que también el autor sustenta y practica a diario, en cuantas ocasiones se le presentan. El éxito alcanzado aquella noche fué el justo premio a su autor, que ha puesto en esta obra toda su alma, fe y entusiasmos, trazando unas escenas llenas de vida, verdaderamente sublimes, las cuales fueron pasadas por él en la prisión, a causa de difundir entre los hombres los ideales reivindicadores, para crear una generación culta y consciente.

Andrés, el maestro, principal protagonista de la obra, está encarnado en el autor: es la esencia de su vida real.

En la escuela, después del pesado y agotador trabajo en la imprenta, inculca la enseñanza y las doctrinas socialistas, todas las noches, sin sentir desfallecimientos. Es uno de los hombres de temple fornido que se sacrifica por las ideas, sin importarles los sinsabores.

«El Apóstol», es una obra de carácter realista. En ella se plantea una profunda cuestión social, que es admirablemente tratada por su autor. El desarrollo de la acción es sencillo y de creciente interés. La solución es una consecuencia lógica de la tesis planteada.

Rafael de Castro, con el que convivo a diario, es uno de los elementos directores del obrerismo salmantino y vive en constante contacto con sus hermanos de trabajo; ha observado sus necesidades y aspiraciones, trasladándolas al teatro.

El camarada Rafael, en «El Apóstol», revela un estilo suyo y de gran sencillez, de lenguaje fluido y elegante. Este novel autor siente los ideales progresivos y los lleva a su consecución en la obra, buscando la dignificación de la clase proletaria, para dar al traste con las desigualdades e injusticias de la actual sociedad capitalista. Esta obra viene a ocupar un lugar preeminente en el teatro social. El autor es un verdadero sembrador de ideas, abnegado paladín que va pregonando a los todos los seres la buena nueva del ideal que siente, inspirado en el bien, en el amor purificado, sin retroceder ni sentir cansancio en el camino emprendido.

En el primer acto, Andrés, el apóstol, que ha ganado por su natural honradez y su proceder altruista, la simpatía y el respeto de todos los proletarios, a los que defiende y educa, les marca las orientaciones que han de seguir para poner término a los abusos de que son objeto por parte de quienes

explotan su rendimiento, agotando sus energías.

El personaje es un maestro de instrucción primaria, joven, inteligente, encargado de la escuela de uno de esos pueblos fabriles distantes de las ciudades y en los que predomina el poderío y la voluntad de la empresa que explota la industria, favorecida y amparada por el caciquismo rural.

Andrés vive con su madre, abnegada como madre y pasional como mujer, en quien ha ido despertando su conciencia y destruyendo los egoísmos que atrofiaban su alma de mujer, para iniciarla en la senda idealista por él pregonada.

Las semillas sembradas por Andrés, van germinando en los espíritus de los trabajadores, quienes se aprestan a la defensa de sus derechos y a la libertad de sus actos. Esta conducta del maestro produce la indignación en los elementos caciquiles que dominan el pueblo, quienes pretenden hacer desistir de sus campañas al propagandista, llegando a privarle del preciado tesoro de la libertad. Pero Andrés, firme en sus creencias, siente fortalecido su espíritu por tales argucias y no le arredan las asechanzas de sus enemigos.

Preso el apóstol, el caciquismo quiere hacer valer su poderío, sembrando el odio y la discordia en los obreros. Pero entonces surge Julio, hombre decidido y de lucha, alma formada por el apóstol, que logra hacer fracasar los ardides del enemigo y volver a unir a sus compañeros de trabajo, hasta lograr imponer la fuerza de la razón y de la justicia, arrancando de la prisión a Andrés. La madre de éste, santa y resignada, afronta todas las amarguras y sinsabores, para mantener íntegra la dignidad de su hijo.

Después, en el pueblo, se desencadena una lucha dura, enconada, a vida o muerte, en la que interviene la Fatalidad, para privar de la vida a aquel que dió todo por la reivindicación del trabajador. Pero al fin, vence la clase proletaria, en la que se funden formando un solo hombre el obrero intelectual y manual. El patrono, derrotado, huye para dejar paso a los hombres que llevan como bandera el Progreso y la Libertad, admirablemente descritos en brillantes párrafos puestos en boca de la figura que simboliza la Idea.

Una vez que a grandes rasgos queda trazado lo más interesante de la argumentación de esta obra socialista, escrita por un buen camarada que ni es profesional de la pluma ni aspira a ello, he de hacer algunas consideraciones muy dignas de tenerse en cuenta por los trabajadores y por todos los amantes de la cultura.

El teatro es uno de los elementos, quizá el más principal, de mayor eficacia para la propaganda de las ideas. Y este campo, que está a nuestro alcance, lo tenemos poco menos que abandonado. El teatro social se desconoce casi por completo, porque ni nosotros nos hemos ocupado lo bastante de cultivarlo ni a los profesionales de la pluma les ha convenido seguir por este camino, ni a las empresas, que posiblemente le restaría gran parte de ese público que le conviene que el teatro sea un recreo a sus ocios, cuando no un arma bien esgrimida en provecho de sus intereses.

La mayoría de las Casas del Pueblo

disponen de teatros y celebran sus veladas. No todas las veces se representan obras eminentemente sociales, sino que el contagio con ese otro teatro... «bien visto y para todos los gustos», les hace poner obras que ningún interés tienen para los trabajadores ni para la causa que perseguimos.

Y estos defectos estamos obligados a ir corrigiéndolos, no solamente representando obras sociales en nuestras veladas, sino procurando que dichas obras lleguen también a los teatros públicos.

¡Camaradas y amigos que sentís en vuestros pechos ansias de liberación y de transformar esta sociedad desequilibrada y poco humanista, yo os recomiendo la lectura de esta obra espiritual, basada en los ideales sublimes del Socialismo, seguro de que sus páginas os han de agradar, y sobre todo, que puede ser representada en todas las provincias, porque a buen seguro, será el acto de mayor propaganda que se realice en bien de nuestras ideas!

Por último, leyendo y propagando «El Apóstol», del entusiasta y austero socialista Rafael de Castro, es velar por vuestros anhelos reivindicadores y para llegar prontamente al triunfo de la causa de los desposeídos.

JOSE S. ALFARAZ

Contrastes de la vida...

Nieva. Por las calles céntricas de la ciudad ampulosa, transitan lujosos autos de acogedoras alfombras, peatones burgueses cubiertos de los rigores de la intemperie por hospitalarios abrigos, y algún que otro golfillo descamisado y tembloroso por el frío que acompaña a los copos de nieve, que caen monótonos...

Es la hora melancólica del crepúsculo. La nieve, que cubre a la ciudad como lienzo finísimo, profanado alguna vez en su blancura por las huellas de unas pisadas o de unas llantas, ofrece a los ojos del transeunte, al besar los últimos rayos del sol, el sudario que semeja visaciones que miradas con firmeza no se pueden resistir...

Los focos eléctricos, que empiezan a lucir, parecen estrellas parpadeantes, faros que en la noche avisan puertos de salvación.

Nieva... Es la hora de salida de los grandes diarios, bullicioso momento en que el arrapiezo encargado de su venta, realiza el cometido con asombrosa rapidez, con esa actividad del niño-hombre a que le obliga la seguridad de su menguado sustento, para conseguir el cual, no vacila en acudir a tretas ingeniosas e inventar, si es caso, fantásticas noticias que exciten la curiosidad del ciudadano...

La noche, sempiterna enemiga de la luz, va cubriendo con sus celajes el cerúleo color del cielo. En el quicio de una puerta, un informe montón grisáceo se agita levemente... Por entre las maderas de una ventana llega el ruido de un banquete: brindis estomacales, fiesta de hartura, holgorio de hoteleros...

Allá en la alcoba, rosada, sonriente, sobre suntuosa camita que parece reunirse en sí la virtud de hacer los sueños más dulces, reposa entre las albas sábanas el cuerpo del niño que sueña y ve desfilar en deslumbrante cortejo fantástico, la caravana de sus dulces ilusiones, ilusiones de retoño de familia acomodada, que piensa en el juguete

que recree sus juegos y contribuya con los otros a sus inocentes diversiones, a sus ruidosos pasatiempos...

En las livideces del amanecer, el niño se despierta. Se aproxima el momento de las dulces realidades de su vida fácil, en que se ve rodeado de hartura y mimos; hasta que vencido otra vez por Morfeo, que le cierra los párpados nuevamente, reclina su cabecita y reanuda sus lindas ensoñaciones. Vislumbra un despertar alegre, jubiloso, en que se halle en posesión del juguete ansiado, del capricho tenido...

Bajo el mismo cielo, en la misma bulliciosa urbe, un contraste con lo descrito se presenta. Soplan vientos de tragedia en aquel tabuco inhóspito que ciñó el Dolor... El padre, emigró en busca de trabajo, pan para los suyos. El hijo mayor, allá en lejanas tierras, cumple mandatos recibidos, peleando por la patria... La madre echa de menos en el hogar, la sombra protectora de los ausentes, sobre cuyas cabezas descansaba cual sobre firmes puntales...

Ahora, faltos de los medios más indispensables, los niños, en mísero petate hacinados, deliran, agitados por crueles e inquietas pesadillas...

El trabajo escasea en la ciudad. En aquella familia obrera existe carencia de pan. En los cuerpos ateridos, mal alimentados, cubiertos de pingajos, abunda—triste abundancia de aquella casa!—el microorganismo de la tuberculosis, lacra que consume, que aniquila... En lo moral, aún estaba sangrante la caída de la hija jovencita que vendió su cuerpo para ir llevando la pesada cruz de su mísera existencia...

El despertar de los niños, cada día que se incorporan en su camastro, tiene lúgubres ecos: ¡Pan, pan!, es la palabra que martillea los oídos de su madre, que desespera ante la impotencia de proporcionárselo... Y un día—¿feliz quizá?—un miserable puñado de tierra acaba rodeando sus cuerpos, con las desventuras de las almitas inocentes...

Continúa nevando... En la indiferente ciudad especie de ogro insaciable, sigue la monorrítmica vida su curso.

Por sus amplias rúas, engarza como en refinado joyel, el lujo insultante. En los barrios extremos—un mundo distinto—siempre hay una lucecita que vela el desasosegado aliento del hijo, la labor agotadora de la madrecita, la última noche pasada en la costra terrena, por aquel que murió prematuramente...

«Contrastes de la vida»...

J. CREGO BALDION

Béjar, Enero de 1926.

Una atención de la casa Paradinas.

La Casa Pérez y Paradinas ha tenido la atención, que agradecemos, de remitirnos cinco bonos de un kilo de pan, que se distribuirán, según costumbre tradicional, el día primero de Enero, entre las personas necesitadas.

Nosotros los hemos donado a cinco obreros sin trabajo, que en justicia lo necesitan.

